

**M<sup>a</sup> Isabel Toro Pascua, directora de Cursos Internacionales**  
Discurso de inauguración de los Cursos Internacionales de Lengua y Cultura  
Españolas de la Universidad de Salamanca

Salamanca, 4 de julio de 2011

BIENVENIDA

Es un honor y una alegría para mí, como Directora de Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca, dar la bienvenida a todas las personas que hoy nos acompañan para inaugurar una nueva edición de los Cursos Internacionales de Lengua y Cultura Españolas, porque la Universidad de Salamanca es la Universidad del español. Y lo es por su pasado, por su presente y por todas las ilusiones que tenemos puestas en los proyectos en los que, día a día, trabajamos con ahínco para que el futuro siga avalando nuestro nombre. Porque, para nosotros, para Cursos Internacionales, el pasado no tiene sentido cuando queda convertido en simple historia, por noble que sea, soterrada en el recuerdo de lo que un día fue y ya no es.

Hoy estamos aquí reunidos porque todavía podemos hacer vivas las palabras y los relatos que tantos y tan ilustres personajes de la historia literaria escribieron sobre nuestra vieja, y siempre nueva, Universidad. Entre otras, podemos recordar la deliciosa historia que Miguel de Cervantes comenzó del siguiente modo:

*Paseándose dos caballeros estudiantes por las riberas de Tormes, hallaron en ellas, debajo de un árbol durmiendo, a un muchacho de hasta edad de once años, vestido como labrador. Mandaron a un criado que le despertase; despertó y preguntáronle de adónde era y qué hacía durmiendo en aquella soledad. A lo cual el muchacho respondió que el nombre de su tierra se le había olvidado, y que iba a la ciudad de Salamanca a buscar un amo a quien servir, por solo que le diese estudio*

Hace cuatro siglos que nuestro insigne escritor abría con estas palabras su novela, *El licenciado Vidriera*. A lo largo de las páginas del librito, Tomás Rodaja, el muchacho vestido como labrador, empeñado en encontrar un trabajo con el único fin de poder estudiar en Salamanca, consigue licenciarse con honores en esta Universidad, convertirse en un respetado consejero, famoso por su ingenio y por su sorprendente agudeza, y también perder el juicio tras ingerir una pócima de amor, aunque esta es una historia que, de momento, conviene que dejemos a un lado, para guardarnos mejor de cuestiones amorosas que puedan enturbiar nuestro sentido y distraernos del estudio.

Como el personaje cervantino, son muchos los que desde hace ya casi ochocientos años han llegado a esta, ya vuestra ciudad, con el afán de convertirse en parte de nuestra familia universitaria. A lo largo de estos ocho siglos que estamos a punto de cumplir, la Universidad de Salamanca ha crecido con sus profesores, con sus alumnos, con todas y cada una de las personas que día a día tomamos el pulso de la ajetreada vida que fluye por sus aulas y despachos; pero ha crecido, sobre todo, con el empeño constante en la difusión de la lengua española, en la que se cifran tantas y tan diversas formas culturales. Desde que en 1492 Elio Antonio de Nebrija, profesor de esta casa y maestro de maestros, publicara la primera *Gramática de la lengua castellana*, la Universidad salmantina ha quedado, de por vida, unida a la difusión del español; se ha afanado en su estudio, en su enseñanza, y ha buscado siempre nuevas metodologías y nuevos caminos para hacerla llegar mucho más allá de nuestras fronteras, mucho más allá de nuestro continente. No en vano, esta experiencia acumulada durante años y los proyectos de futuro vinculados a ella han contribuido al reconocimiento de nuestra Universidad como Campus de Excelencia Internacional.

Desde 1929, Cursos Internacionales de la Universidad de Salamanca trabaja intensamente en este apasionante proyecto, del que ya formáis parte; entonces llegaron nuestros primeros once estudiantes; hoy son más de 250.000 los que han pasado por nuestras aulas; a ellos os unís vosotros, más de 1500, de más de 50 nacionalidades. Año tras año, cada otoño, cada invierno, cada primavera, cada verano, seguimos abriendo nuestras puertas a todos los que queréis acompañarnos, a todos los que queréis aprender con nosotros y dejarnos aprender con vosotros, y hoy, 4 de julio, tampoco faltamos a nuestra cita estival.

Y en este día tan especial, todos los que conformamos esta gran familia queremos rendir un pequeño homenaje a dos personas que son y serán siempre parte de ella; dos grandes maestros que ahora nos dejan para comenzar su etapa de júbilo, porque eso significa “jubilación”: el Dr. Luis Santos Ríos, exdirector de Cursos Internacionales, y el Dr. Manuel Pérez López, vinculado desde siempre a la enseñanza de la lengua y la literatura españolas para extranjeros, a quien le agradezco que haya querido honrarnos pronunciando hoy la conferencia inaugural.

Con el magisterio de ambos nos hemos hecho más grandes y más sabios, y con vosotros, queridos estudiantes, seguiremos creciendo, porque sois los únicos capaces de dar sentido a nuestro trabajo, los únicos que podéis enseñarnos a avanzar en las tareas didácticas, tanto en nuestros Cursos de Lengua y Cultura Española como en los Másteres y programas destinados a la formación de profesores, que impartimos gracias al inestimable apoyo de la Embajada de España en Washington y del Ministerio de Educación, incluso en momentos de dura crisis como el actual, por lo cual le transmitimos a Doña Rosa Rodríguez Pascual nuestro más sincero agradecimiento. Y también sois vosotros los que nos mostráis el camino en todos los proyectos de relevancia internacional en los que ocupamos buena parte de nuestro quehacer diario: la elaboración y corrección de los exámenes DELE, con los que el Instituto Cervantes certifica en el mundo entero el nivel de español como lengua extranjera, la elaboración y experimentación de los tests de diagnóstico BULATS o los trabajos enmarcados en la plataforma internacional ALTE, en la que, junto a las más prestigiosas universidades y entidades europeas, participamos en el proyecto SURVEYLANG.

Aunque sea una sola voz, la mía, la que estáis escuchando ahora, somos muchos los que queremos daros la bienvenida y deseamos que, como Tomás Rodaja, volváis a vuestros países con el convencimiento de que Salamanca *enbechiza la voluntad de volver a ella* a todos los que alguna vez estuvieron aquí, palabras de Cervantes que podéis ver grabadas en piedra, en los muros de este noble edificio en el que ahora mismo nos encontramos.

Con mi voz hablan también Maribel González Bravo y Marisol Martín, con quienes tengo la gran suerte de compartir el privilegio de dirigir Cursos Internacionales; y hablan también todas las personas que tanto esmero y dedicación ponen para que os sintáis parte de nuestra familia, y que desde hoy mismo están, como yo, a vuestra entera disposición: en las aulas os esperan vuestros profesores, excelentes profesionales que os acompañarán en vuestro aprendizaje y que serán la voz y el alma de vuestra vida en español; en las oficinas de Cursos Internacionales, todas las personas que, infatigablemente, cuidan cada detalle para hacer de vuestra estancia una inolvidable experiencia; desde nuestro Gerente hasta todo el personal de secretaría, informática, administración y servicios. Y en la ciudad, os espera la noble piedra, la noche mágica, las gentes salmantinas... los momentos que solo a vosotros corresponde ahora ir atesorando para convertirlos en hermosos recuerdos.

Que el hechizo de Salamanca, de su Universidad, de sus Cursos Internacionales, llene las hojas en blanco de vuestros cuadernos; que conviva con subjuntivos, indicativos, preposiciones y verbos, a veces endiablados; que el hechizo ocupe vuestras mochilas y os acompañe siempre, allá donde vayáis, como parte irrenunciable de un precioso bagaje.

Un año más, aunque con la ilusión renovada de la primera vez, desde este Paraninfo que hoy nos acoge y que tantos acontecimientos históricos ha visto discurrir entre sus paredes, os damos nuestra más cálida bienvenida. Muchas gracias por estar entre nosotros.

